

Situación de las comunidades pesqueras de Guatemala ante el COVID-19

JULIO 2020

Fundación Mundo Azul



Introducción

El COVID-19 es un virus de la familia de los coronavirus descubierto recientemente y que inició su brote en diciembre de 2019¹. Actualmente la enfermedad infecciosa inducida por este virus es una pandemia que ha afectado a la mayoría de países de todo el mundo. La naturaleza del virus ha provocado que los gobiernos tomen medidas para contener la enfermedad tales como el confinamiento en el hogar, prohibición de viajar y el cierre de negocios, entre otros, lo que ha ocasionado una crisis económica que ha llegado a todos los niveles de la economía mundial².

En Guatemala, el virus fue detectado por primera vez el 16 de marzo de 2020, día desde el cual se han implementado las medidas sanitarias para tratar de controlar la infección. La situación económica se ha visto seriamente afectada especialmente los sectores del turismo, el comercio informal y a la mediana y pequeña empresa³.

En el caso del sistema de abastecimiento de alimentos, este se considera un elemento esencial para la vida diaria de la población, por lo que siguen operando, sin embargo, las restricciones tomadas afectan la movilidad y distribución de los productos. El sector pesquero, por su parte, está sujeto a impactos indirectos de la pandemia por factores cambiantes como la demanda del consumidor, el acceso a mercados, la venta en sitios en los cuales está restringida la movilidad y restricciones fronterizas⁴.

Bajo esta perspectiva, Fundación Mundo Azul ha querido contribuir a los esfuerzos locales de consulta con los pescadores de pequeña escala para conocer de manera directa cuales son los impactos que ha generado la pandemia a nivel comunitario. La consulta se ha realizado en 5 comunidades pesqueras: El Quetzalito y Sarstún en el Caribe; Las Lisas, Sipacate y Buena Vista en el Pacífico. Esta consulta se realizó con la finalidad de conocer los impactos sociales y económicos, así como los roles de las distintas instituciones gubernamentales en cuanto al apoyo otorgado a las familias que

¹ OMS. 2020. Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

² OMS. 2020. Mitigar los efectos del Covid-19 en el comercio y los mercados de alimentos. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/detail/30-03-2020>

³ Galindo Retena, S. 2020. La pandemia del Covid-19 y sus consecuencias sobre la economía nacional.

⁴ FAO. 2020. ¿Cómo está afectando COVID-19 a los sistemas alimentarios de la pesca y la acuicultura? 5 p.

dependen de la actividad pesquera, también fueron tomadas en cuenta las acciones que los miembros de la comunidad han tomado ante esta inesperada situación.

Metodología

Esta iniciativa utilizó la metodología realizada por la organización Comunidad y Biodiversidad, A. C. (COBI) para su reporte de “Resiliencia de las comunidades pesqueras de México ante COVID-19”⁵; la cual fue compartida con Fundación Mundo Azul para desarrollar un análisis propio para Guatemala. Durante el mes de junio de 2020, se realizaron entrevistas telefónicas a 39 personas involucradas en la actividad pesquera (pescadores, comerciantes, dueños de lanchas y esposas de pescadores) de 5 comunidades pesqueras, 2 en la costa Caribe y 3 en la costa del Pacífico, todos ellos trabajando en pesquerías artesanales.

Las personas entrevistadas cuentan con un rango de edad de 28 a 73 años. De estas personas la mayor parte se dedica a la actividad de la pesca (82%), mientras que el resto se dedica a actividades de la pesquería como la venta del producto, colaboración con los pescadores para preparar y descargar las faenas de pesca, esposas de pescadores y propietarios de equipos de pesca. El 72% de las personas entrevistadas en las dos comunidades pesqueras del Caribe de Guatemala forman parte de un comité de pescadores. Mientras las personas en el Pacífico son pescadores independientes, que realizan sus actividades de forma individual o bajo flotas pesqueras de algunos propietarios de equipo de pesca.

¿Cuáles son los impactos económicos en la actividad pesquera?

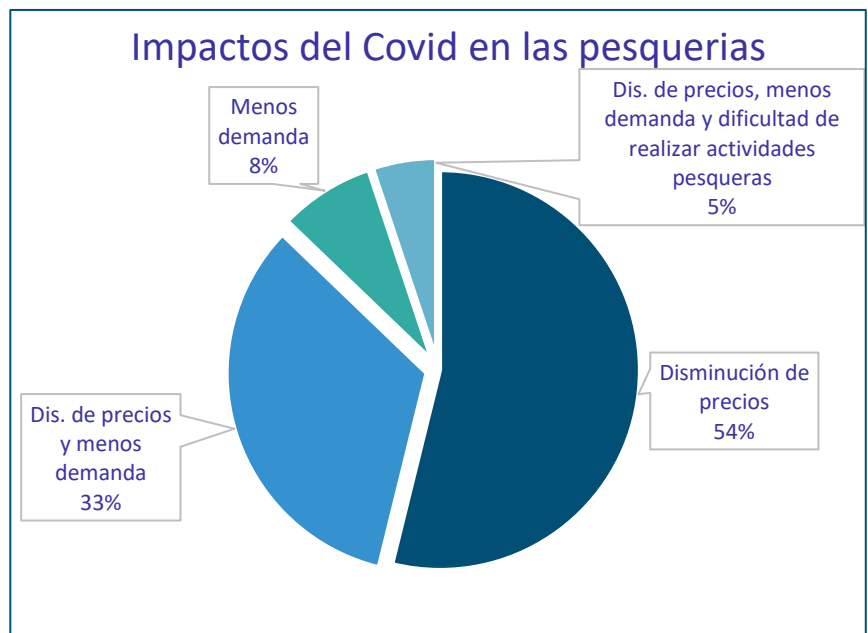
Las medidas necesarias para contener la propagación del COVID-19 han provocado perturbaciones en todas las fases de la actividad pesquera. Este virus ha impactado fuertemente a los pescadores de pequeña escala y a los exportadores de productos pesqueros, principalmente aquellos que venden sus productos en mercados asiáticos y

⁵ COBI. 2020. Resiliencia de las comunidades pesqueras de México ante COVID-19, impactos económicos y sociales. 7p.

otros que fueron cerrados en los primeros meses del año por la emergencia sanitaria, esta situación se ha evidenciado principalmente en el Pacífico de Guatemala.

Por otro lado, el sector pesquero artesanal está siendo fuertemente impactado por la pandemia mundial, dañando particularmente la salud, empleo y condiciones de vida de los grupos de personas más vulnerables del país. En este contexto, las comunidades costeras no escapan a esta realidad sanitaria y laboral, dada principalmente por las condiciones de vulnerabilidad presentes en la mayoría de los hogares de pescadores.

En Guatemala, los primeros impactos percibidos por los pescadores artesanales de las costas del Caribe y Pacífico fueron sensibles durante las últimas semanas de marzo y primeras semanas de abril. El 54% de los entrevistados indicaron que el principal problema que afrontan es la disminución en el precio de sus productos. Además, el



33% indicó que aparte de la disminución de los precios también existe una disminución en la demanda y mercado del producto pesquero. El 8% menciona únicamente el problema de disminución de la demanda, y el 5% de los entrevistados, a los problemas anteriores le suman dificultades de movilidad, debido a las restricciones impuestas por el gobierno a fin de frenar el contagio masivo por COVID-19.

Los productos de primera, como los son el pargo, el róbalo e incluso el camarón llegaron a un precio menor del 50% del precio promedio que han manejado en meses y años anteriores; mientras que los productos de menor categoría llegaron a precios a los que no era rentable realizar la actividad pesquera, por lo que algunos pescadores de estas especies han detenido monetariamente la actividad pesquera mientras otros salen de forma irregular a sus faenas de pesca. Por otro lado, los puntos de venta de productos pesqueros se vieron afectados por el cierre de fronteras o cruces interdepartamentales,

por ejemplo, para la comunidad de Las Lisas que vende parte de sus productos en El Salvador.

El escaso mercado de los productos pesqueros y los bajos precios que los intermediarios están pagando actualmente hacen casi imposible que los pescadores de ambas costas de Guatemala puedan invertir en más de un viaje de pesca, como regularmente lo hacían en años anteriores. Gran parte de los entrevistados mencionaron que no es conveniente hacer una inversión sabiendo que corren el riesgo de no poder vender el producto o venderlo a un precio relativamente bajo al que se manejaba antes que se presentara la crisis sanitaria.

La mayor parte de los entrevistados mencionó que un impacto fuerte en la venta de productos pesqueros fueron las restricciones durante la cuarentena y Semana Santa, periodo en el cual se consumen más productos pesqueros en el país. Estas medidas impactaron también el comercio general de las comunidades, en donde acostumbran a recibir gran cantidad de turistas nacionales durante la temporada. Otra temporada difícil fue durante el mes de mayo, donde las medidas de contención por el gobierno fueron más restrictivas por lo cual los pescadores del Pacífico dejaron de pescar entre 15 a 20 días.

El 100% de las personas entrevistadas mencionaron que sus ingresos han disminuido entre un 75% a 80% comparado en años anteriores esto debido a la crisis sanitaria que se vive actualmente. El 66% de las personas entrevistadas mencionaron que también se dedican a otras actividades económicas como lo son la agricultura (69%), la construcción (19%), comercio (11%), ganadería (11%) y turismo (7%), participando en ciertas ocasiones en dos o más actividades económicas diferentes a la pesca. Sin embargo, estas actividades no las realizan durante todo el año y han tenido dificultad para acceder a las mismas por las restricciones de movilidad impuestas por nuestro Gobierno.

La falta de ingresos no solo ha traído problemas para cubrir los gastos diarios de alimentación, vivienda y servicios básicos, sino también les ha impedido a muchos pescadores realizar sus actividades pesqueras. Esta situación es más grave si recordamos que los miembros de las comunidades pesqueras artesanales, en su gran mayoría: 1) son informales, lo que les impide acceder a los programas de ayuda social o productiva para el sector, 2) no están asegurados 3) poseen bajos o nulos niveles de ahorro, y 4) habitan en localidades en donde los sistemas de salud son deficientes o inexistentes.

Las comunidades pesqueras del Caribe de Guatemala y la Dirección de Normatividad de la Pesca y Acuicultura –DIPESCA- han celebrado por quince años la declaratoria de vedas de pesca por medio de un calendario anual, la cual destaca como una herramienta clave para el ordenamiento pesquero. Sin embargo, este año las vedas fueron suspendidas debido a la emergencia sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19, permitiendo que los pescadores puedan continuar con las actividades pesqueras. Ante esta situación, el 42% de los pescadores del Caribe mencionan que están en desacuerdo con la decisión tomada, debido a que no se tendrá un control sobre la pesca y se dañará la poca área de pesca con la que cuenta. Además, señalan que el problema es que otros pescadores no respetan las disposiciones y salen a faenar aún en el horario en el que se ha restringido la movilidad por parte del gobierno y sin respetar el pacto de caballeros respecto a las áreas correspondientes dentro de la bahía de Amatique. Mientras que el 58% mencionó que es buena decisión mantener las vedas abiertas, principalmente porque dependen de la pesca.

¿Cuáles son los impactos sociales en las comunidades pesqueras?

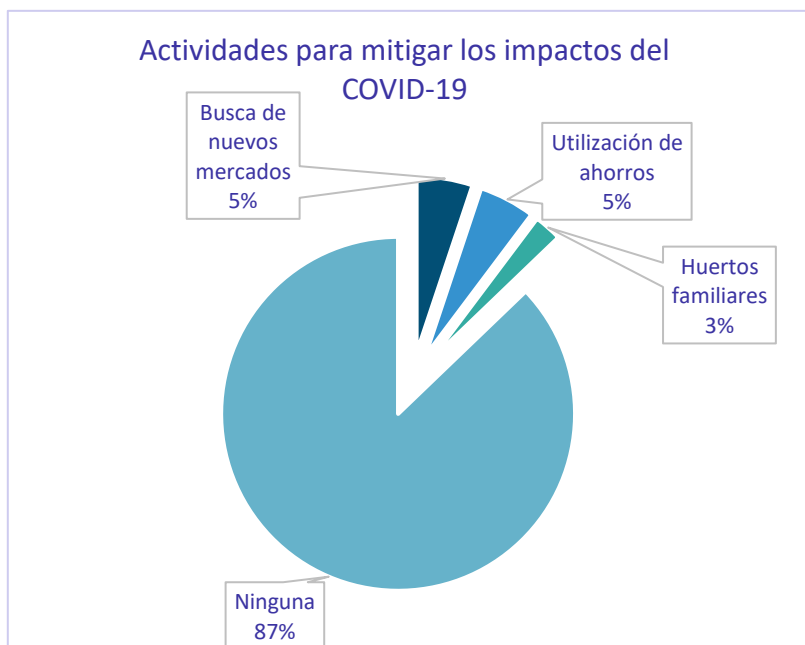
Las personas en las comunidades pesqueras han cumplido las normativas del gobierno acerca del distanciamiento social y las restricciones de movilidad desde el inicio de estas medidas de seguridad, por lo que han podido impedir el ingreso de la enfermedad. Algunas comunidades también han establecido medidas adicionales de seguridad, como por ejemplo en las comunidades de Las Lisas y Sipacate no se permite el ingreso de personas ajenas, a menos que sea para alguna actividad esencial como la distribución de alimentos. En El Quetzalito se fumigaba las llantas de los vehículos que entraban a la comunidad, aunque esta medida solo fue realizada durante las primeras dos semanas del establecimiento de las medidas de seguridad.

Las medidas de prevención del Coronavirus han llegado a impactar el principal medio de vida de estas comunidades, la pesca. Los pescadores están percibiendo la afección directa en la economía local. En estas comunidades hay acceso a alimentos provenientes del mar y las zonas costeras, por lo cual han tenido disponibilidad de consumir estos productos, sin embargo mencionan que les ha sido difícil acceder a otros productos

como lo son el granos básicos y alimentos para los bebés y niños que son vitales para suplir sus necesidades diarias. Además, los alimentos que conforman la canasta básica han incrementado su precio debido a la crisis sanitaria por el COVID-19 esto dificulta que la mayoría de personas puedan tener acceso a esos productos.

Este virus también ha venido a impactar la forma de sentir de los pobladores, como menciona un pescador de Sipacate: “Aquí la gente está con demasiada incertidumbre y hasta miedo por el Coronavirus; hasta había rumores de que algunas personas estaban contagiadas. Las personas no estaban yendo a pescar por eso”. Otra necesidad básica que los pobladores mencionan es el abastecimiento de medicamentos básicos en los centros de salud y el equipo técnico necesario para atender emergencias en la población. Algunas personas en El Quetzalito mencionaron también que es importante que las autoridades los capaciten en el tema del COVID, porque solo escuchan que es un virus pero no cómo actuar si en dado caso una persona resulta infectada.

Pocos pescadores han implementado acciones para mitigar los problemas que ha ocasionado este virus para mejorar su economía. Solamente el 5% ha buscado nuevos mercados para vender sus productos, mientras que el 5% ha utilizado sus ahorros y solamente el 3% ha realizado huertos en sus hogares para tener acceso a los alimentos.



Apoyo a las comunidades pesqueras

El apoyo externo hacia las comunidades entrevistadas ha sido muy distinto en cada una. Sin embargo, la principal ayuda que ha llegado ha sido en forma de víveres para las familias. En el Caribe de Guatemala, la comunidad de Sarstún ha sido la que ha recibido mayor apoyo, proveniente de 4 ONG's, personas externas a la comunidad,

Municipalidad de Livingston y del Gobierno central lo que ha ayudado a muchas familias. En la comunidad de El Quetzalito han recibido apoyo únicamente de personas externas de la comunidad, 1 ONG y de la municipalidad de Omoa, Honduras, ya que hay personas del país vecino viviendo en esta comunidad. Uno de los pescadores comenta “Hemos recibido apoyo de las personas que menos esperábamos, más que de nuestras propias autoridades”-refiriéndose a la municipalidad de Omoa. En la Costa del Caribe existe la Red de Pescadores, una asociación en la que la mayoría de las comunidades pesqueras están asociadas. Sin embargo, mencionan que durante esta pandemia no se ha hecho presente ni han presentado ninguna ayuda a los pescadores de la región.

En la costa del Pacífico, la comunidad de Sipacate es donde han recibido mayor apoyo de víveres, los cuales han sido proporcionados principalmente por la municipalidad y en menor medida por el Gobierno central. En la comunidad de Las Lisas la principal ayuda ha sido por parte de personas de la comunidad que ahora residen en el extranjero; la municipalidad dio bolsas de víveres una vez, pero los entrevistados mencionan que los productos dado no son suficientes para suplir las necesidades de la familia. Mientras que en Buena Vista, ha sido una de la comunidades más olvidadas ya que han recibido ayuda únicamente por parte del Gobierno central, lo cual solo ha sido una vez y a pocas familias.

Recomendaciones:

- Crear una red de apoyo intersectorial para el apoyo del sector pesquero, en el cuál se les provea de despensas básicas de alimentos, medicinas, equipo de protección y apoyo económico ante emergencias.
- Coordinar para que las ayudas ofrecidas por el gobierno central lleguen a estas comunidades que son altamente vulnerables y de acceso limitado a productos y servicios básicos.
- Fomentar el consumo de productos pesqueros de la pesca artesanal a nivel nacional para apoyar a la reactivación en la economía del sector.
- Fomentar la implementación de proyectos enfocados a la seguridad alimentaria (huertos familiares y crianza de animales de patio).
- En Guatemala el sector pesquero no cuenta con acceso a seguros o préstamos que contribuyan a asegurar su bienestar en momentos críticos como los que ha desarrollado la pandemia del coronavirus. Por esto es importante fomentar con los pescadores la organización comunitaria estructurada que les permita generar ahorros y acceder a beneficios como préstamos y ayudas de una mejor manera.
- Desarrollar el mercado interno a través de: a) la identificación, promoción y fortalecimiento de los distintos eslabones de la cadena de comercialización de recursos pesqueros en el mercado local, y b) la implementación de programas de comunicación y educación de los consumidores locales.
- Se precisa que la DIPESCA cumpla un rol esencial y estratégico en apoyo a la pesca artesanal en la actual contingencia. No solamente siendo una institución que contribuya al desarrollo, sino también en la mitigación, reparación y reactivación de la economía pesquera artesanal.
- Diseñar, implementar y difundir protocolos sanitarios para todos los eslabones de la cadena pesquera artesanal.